

La sociedad del conocimiento

IGNACIO AVALOS

oy el futuro ya no es como era antes, según la conocida frase, al parecer de autoría grafitti. Y no lo es porque, según un cúmulo enorme de evidencias, el mundo está en un punto de quiebre, algunos dicen que de quiebre civilizatorio, el cual hace que lo que imaginábamos como futuro, según una continuidad más o menos conocida, venida del pasado, no sea ya una hipótesis factible.

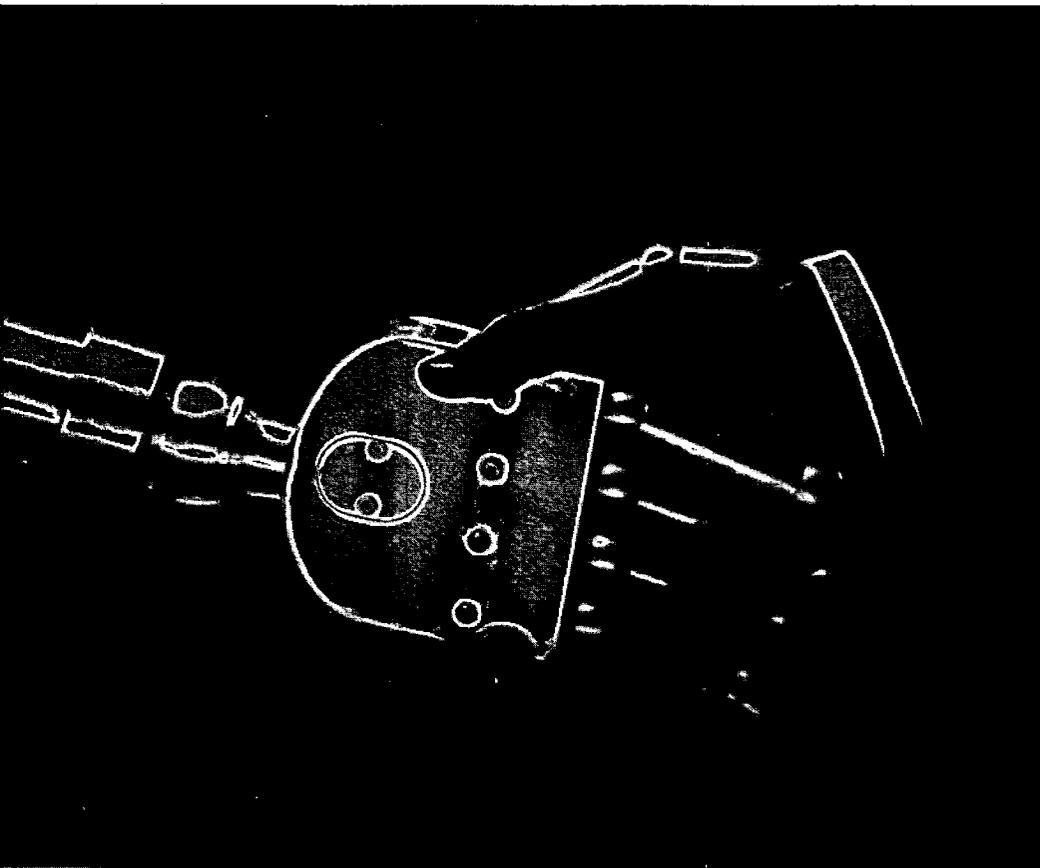
No es cosa de entrar aquí en el detalle del asunto, el cual empieza a ser, por lo demás, moneda de uso frecuente entre nosotros. Me limitaré a decir que, con diversos detonantes, se están generando transformaciones profundas en todos los planos de la vida, pero que, entre ellos -y que no suene a determinismo, por favor-, el detonante del desarrollo de la ciencia y la tecnología es fundamental.

El capital intelectual

La economía que los economistas denominan "real", esto es, no la que se juega en los casinos financieros, sino aquella integrada por el conjunto de actividades que crean riqueza, está ex-

perimentando cambios radicales. Desde hace rato han surgido nuevas formas organizativas para la producción de bienes y servicios, expresión de un modelo que no se puede entender solo, ni principalmente, a partir de los factores tradicionales de producción (capital, tierra, trabajo), sino de la capacidad con que se cuenta para generar, acopiar, usar y difundir conocimientos y tecnologías.

Los números no dejan lugar a dudas, ni siquiera entre los más reacios, a los que se aferran a la idea de que el mundo sigue siendo el que fue durante, digamos, los últimos cincuenta años. Mediante la adopción de nuevos esquemas de medición, la gente del Banco Mundial ha calculado, por ejemplo, que los 29 países que concentran el 80% de la riqueza total del planeta, deben su bienestar, en un 67%, al capital intelectual (educación, investigación científica y tecnológica, sistemas de información), en un 17 % a su capital natural (materias primas) y en un 16% a su capital productivo (maquinaria, infraestructura). Otras muchas cifras y evidencias señalan, en el mismo sentido, la "desmaterialización" del proceso productivo e indican con igual claridad que el desempeño de las sociedades actua-



El desempeño de las sociedades actuales depende crecientemente de lo que logren hacer para preparar a su gente, desarrollar su capacidad de investigación e innovación, crear sistemas para acceder, guardar, procesar y usar información, en fin, de la inversión en la formación de su capital intelectual

les depende crecientemente de lo que logren hacer para preparar a su gente, desarrollar su capacidad de investigación e innovación, crear sistemas para acceder, guardar, procesar y usar información, en fin, de la inversión en la formación de su capital intelectual. La riqueza social es, principalmente, fruto de la materia gris, resultado de una producción impresionante de conocimientos y tecnologías que permean cada actividad social, sin excepción, y son reemplazados a una velocidad vertiginosa, al igual que los productos y servicios que originan.

La innovación y el cambio técnico son ley de estos tiempos. Cada vez es más corto el tiempo que va del descubrimiento científico al uso de la innovación; cada vez más alta la obsolescencia tecnológica al punto de que, se dice, el 40% de los productos y servicios que existen hoy en día desaparecerán en más de cinco años y todavía no se conoce el 50% de los que irán para ese entonces al mercado; y cada vez es más alta, también, la tasa de obsolescencia del conocimiento científico, de allí que uno de los predicamentos fundamentales de la educación actual sea "aprender a aprender".

El ir haciendo una sociedad más pensada y estructurada en función del trato con el conocimiento y la información es una de las tareas más cruciales que tenemos por delante

Por eso se habla de "revolución tecnológica". Y a varias de sus consecuencias me remito: se están creando espacios económicos distintos, como resultado de la aparición de nuevas oportunidades tecnológicas que permiten la formación de mercados diferentes y la desaparición de ciertas maneras de producir que devienen en no competitivas; se ha ido alterando la estructura interna de los sectores industriales al surgir nuevas formas de competencia, se están redefiniendo las relaciones interindustriales y variando el papel relativo de los sectores industriales dentro de la economía global; se está propiciando la transformación de las capacidades y destrezas de distintos tipos y niveles en el personal empleado; se está afectando la composición de la demanda agregada al alterarse el patrón de distribución del ingreso; y están ocurriendo, así mismo, transformaciones importantes en el sistema financiero.

Por otro lado, se van estableciendo nuevos patrones de intercambio entre los países y modificando, por tanto, los esquemas según se da la división internacional del trabajo, al cambiar la esencia de las ventajas comparativas y perfilar estrategias de exportación en donde el conocimiento y la información tienen un peso cada vez mayor en la generación de bienes y servicios.

Así pues, se están transformando en su médula la concepción, las reglas de juego y los modos de hacer las cosas, tanto que se habla de la necesidad de "desaprender lo aprendido" y del surgimiento de un nuevo "sentido común", del cual se derivan otros cánones de pen-

samiento y comportamiento, bien se trate de formular políticas públicas, de establecer el control de calidad en las fábricas, de mercadear servicios financieros, de lograr mejores marcas en el terreno deportivo o de perfilar mecanismos para relacionar las universidades con la sociedad. Hay quien, llevado por la exageración, recomienda "pensar al revés" para salirle al paso a un modo conceptual y de acción que ya casi no tiene significado alguno y dejar emerger, por otro lado, ideas y maneras adecuadas a las circunstancias de hoy.

La tarea institucional

Los especialistas han acuñado el término de la "sociedad del conocimiento" a fin de describir la sociedad actual. Los países se organizan, en buena medida, en función de la generación y uso de informaciones, conocimientos y tecnologías. Su institucionalidad -valores, organismos, normas, dispositivos legales, rutinas administrativas- está ideada para ello.

El ir haciendo una sociedad más pensada y estructurada en función del trato con el conocimiento y la información es, de seguro, una de las tareas más cruciales que tenemos por delante. Es parte de la nueva lectura que debemos tener del país e implica una transformación institucional profunda que atañe a todos los ámbitos de la sociedad. Y toca asuntos muy variados que van desde nuestro esquema para definir prioridades y asignar recursos públicos y privados hasta los sistemas mediante

los cuales remuneramos a los investigadores, desde los criterios para asignar créditos bancarios hasta la organización interna de las plantas productivas, o, por decir una última cosa, desde las formas a través de las cuales se enseña en el bachillerato hasta las bases de la política de exportaciones.

Aquí tenemos los venezolanos, como en otras áreas y frentes, un enorme trabajo de creación y renovación de buena parte de nuestra institucionalidad, tomando en cuenta, como dato clave, los procesos de globalización. El concepto de "sector", eje de nuestra manera de entender y atender el tema del desarrollo científico y tecnológico durante el último medio siglo, se nos está quedando corto. La idea de que la producción, asimilación, adaptación y divulgación de conocimientos ocurre principalmente en el "sector ciencia y tecnología", espacio de carácter académico que se solapa casi totalmente con el universitario, y que alberga a laboratorios e investigadores, gobernados por su propio ethos, nucleados en torno a sus propios intereses y reglas, mientras el resto de la sociedad aguarda para hacer uso del producto de su trabajo, resulta cada vez menos adecuada y, por ende, menos útil para conceptualizar nuestro desarrollo científico y tecnológico, para orientarlo, coordinarlo y asignarle fondos.

Pensar este tema dentro del contexto de la "sociedad del conocimiento", supone, por el contrario, reconocer espacios más grandes y abiertos que los del "sector"; multiplicidad de actores involucrados, tanto nacionales como extranjeros, tanto públicos como pri-

vados, tanto académicos como productivos, involucrados en los procesos de creación, intercambio, adaptación, uso y divulgación de conocimientos, informaciones y tecnologías; integración de recursos y capacidades diversas, pero complementarias originadas en diversas fuentes para hacer posibles las innovaciones. Nada, pues, que ver con la suposición de que es sólo un rincón de la sociedad en donde residen las responsabilidades y competencias necesarias para que estas cosas puedan tener lugar.

Este quinquenio gubernamental que recién comienza debiera ser, creo, tiempo para la "dessectorialización" del tema del desarrollo científico y tecnológico. Que no se hable más sólo de la gente del "sector", de sus políticas, de sus organizaciones, de su presupuesto, de sus leyes, de sus normas internas de desempeño, todo ello en tono autorreferencial. Que se hable con más fuerza de la sociedad del conocimiento y del cuerpo de instituciones que la sustenta. Así, el asunto no será únicamente el "sector", sino también, y de manera determinante, reitero, el aggiornamiento del sistema financiero, de las fábricas o de las empresas agrícolas, del sistema universitario o de los medios de comunicación.

Es parte del esfuerzo imprescindible que hay que hacer para poner el país a tono con esta época en la que manda el trato con el conocimiento.

IGNACIO AVALOS
Investigador,
ex presidente del CONICIT